



## TESTIMONIO

# Es como si volviera a nacer

Mi relación con el sacramento de la Penitencia no siempre ha sido igual: en la adolescencia (ahora tengo 59 años) y bastante tiempo después, noviazgos y primeros años de matrimonio, lo frecuentaba poco más que por Pascua florida, pero no demasiado, y casi no veía otros pecados que los relacionados con el sexto mandamiento. Me acercaba al sacramento para tranquilizar mi conciencia personal y por temor al Dios del palo, pero no entendía muy bien

lo que significaba la conversión. Tenía poca fe en que mi vida pu-

**Desconocía que Dios era un padre bueno que no dejaba solo al hombre**

diera cambiar, aunque hiciera propósito de enmienda. Desconocía que Dios era un Padre bueno, que no dejaba solo al hombre.

Ya en el Camino Neocatecumenal, vi la importancia de otros muchos pecados: el juicio

a los que me rodean, el amor al dinero, la envidia, la pereza y todos los demás pecados capitales, la murmuración, que no sólo me hacía daño a mí, sino también a todos los que me rodeaban... Pero lo más maravi-



lloso que he descubierto es la misericordia de Dios con los pecadores como yo, que cada vez que me acerco al confesor, sin miedo de reconocer mis pecados, de alguna manera es como si volviera a nacer, como si me volvieran a bautizar. Recupero la filiación de hija de Dios, que había perdido por el pecado. He

descubierto, además, que no es lo mismo pecar una vez, que dos, que tres..., porque el pecado, y más si se reincide con frecuencia, mata la vida de la gracia en el hombre. Por eso, cuando caigo, procuro, con la ayuda de Dios, confesarme pronto y a empezar de nuevo. Creía que como yo no había matado a nadie físicamente, ni había atracado un banco, ni dicho grandes mentiras, pues lo que tenía era cosillas sin importancia. Hoy sé que

eso no es verdad. A un pájaro lo mismo le impide volar una maroma que muchos hilos finos

que pueden tejer una auténtica trampa, que igualmente te impide vivir como hija de Dios.

El sacramento de la Penitencia, donde se me perdonan todos mis pecados, ¡cuantas veces

me ha devuelto la comunión con la historia concreta de esposa, madre y, ahora ya, abuela cristiana! Lo mismo con los hermanos con los que vivo la fe en la Iglesia. Doy gracias a Dios de que que

exista este Camino de conversión, a través de su Hijo Jesucristo, para volver a la Casa del Padre.

**Ángela Hidalgo (Alfa y Omega)**